

Ciudades, metrópolis, postmetrópolis y el uso de la inteligencia compartida

Juan Fco. Ojeda Rivera

La progresiva simplificación segregadora y homogeneizadora de las complejas realidades urbanas y metropolitanas fue el resultado de unos procesos que tendieron a ir configurando como modelos meramente mercantiles y que fueron consiguiendo desvincular a ciudades y metrópolis de sus respectivos territorios y paisajes fundantes.

Además, resulta cada día más evidente que en los espacios exteriores a las ciudades y a sus periferias aparecen y proliferan rápidamente funciones, antaño urbanas, que están generando una nueva realidad territorial, difícilmente comprensible y teorizable por la velocidad de sus cambios.

Desde tal perspectiva de despliegue de lo urbano a territorios distantes, el geógrafo Edward Soja (2000) acuña el concepto de **postmetrópolis** para definir el resultado de los procesos de cambio de la ciudad globalizada. Una ciudad que ofrece una imagen poliédrica y de gran complejidad formal. Aquí coincide el dismantelamiento y la pérdida de significado de las realidades preexistentes con la aparición de nuevas realidades y con la incorporación de nuevos significados. En definitiva aparecen espacialidades hasta aho-

ra inéditas en las que no es fácil diferenciar componentes o establecer límites. Así, interesado por la proyección espacial de las relaciones sociales generadas en la actual fase de desarrollo tardocapitalista, Soja propone distintos calificativos al sustantivo ciudad (*flex-city*, *exópolis*, *polarity*, *carceral city*, *simcity*) para referirse a una ciudad flexible en sus límites y contenidos y en la que la fragmentación del lugar coincide con la homogeneidad global, una ciudad sin polis a la que falta la ciudadanía, una ciudad polarizada o marcada por la opresión y el encierro o una ciudad del simulacro y de la hiperrealidad.

Por su parte, el sociólogo François Ascher ya había establecido, en 1995, el término de **metápolis** para indagar más allá de los límites y de los significados de la ciudad del presente. En principio, este neologismo tuvo una gran acogida entre urbanistas y arquitectos para referirse a los nuevos territorios de lo urbano, ya que se adecuaba a la necesidad de dar nombre a nuevas realidades que, marcadas por la fragmentación, rompían el concepto de centro y periferia propio de la lógica *christalleriana*. El concepto evoluciona y va refiriéndose a un sistema polarizado de metrópolis globales conectadas por las redes de transporte de alta velocidad. Fuera de estos espacios heterogéneos y cotidianos, sólo quedan -como consecuencia de un efecto "túnel"-el *no man's land*: espacios inertes e invisibles situados entre los aeropuertos y estaciones de los trenes de alta velocidad; espacios que, ajenos a las miradas cotidianas, no existen (Ascher, 2005).



Plaza de Xemaá-el-Fná

Se produce pues una enorme paradoja en relación con una ciudad que no sólo expande sus bordes y periferias, sino en la que proliferan y compiten sus centros, pero que al mismo tiempo ve mermados sus caracteres seminales de *urbs*, *civitas* y *polis*. Por lo tanto, las interpretaciones modélicas y concéntricas en relación a la organización de los espacios metropolitanos resultan insuficientes para aprehender los territorios de la postmetrópolis de Soja o de la metápolis de Ascher. En ellas, los espacios urbanos, suburbanos, periurbanos y rururbanos siguen existiendo, pero manifestándose con un nivel de promiscuidad territorial tal que no hay lugar para su delimitación clara.

Aquellas complicaciones de los órdenes urbano, metropolitano y postmetropolitano tiene unos consecuentes efectos perversos en la vida cotidiana de los ciudadanos, que, por una parte, pierden sus referentes o identificadores territoriales y, por otra, terminan sufriendo las contradicciones entre una teórica institucionalización normativa de los instrumentos participativos en la planificación de sus ciudades y territorios y un real y efectivo dominio de la misma por parte de los poderes fácticos. A través de la dispersión informativa con sobresaturación de la información cuantitativa y experta y ausencia de la cualitativa y comprensible, de la falta de cauces operativos de intercambio de saberes y conocimientos entre ciudadanos y

Imágenes extraídas de la ponencia de Juan Fco. Ojeda Rivera

PONENCIAS

Ciudades, metrópolis, posmetrópolis y el uso de la inteligencia compartida. Juan Fco. Ojeda Rivera

La ciudad viva como URBS 13

profesionales y del excesivo protagonismo de algunos aspectos concretos y mercantiles en la planificación habitacional y urbanística como las primacías de las intervenciones especulativas o de la rápida movilidad del transporte privado, el mercado –apoyado en políticos profesionalizados-organiza y especula con todo el territorio.

Tales contradicciones entre lo teórica y políticamente correcto y lo real y mercantilmente ejecutivo en la configuración de los territorios urbanos, metropolitanos y metropolitanos están conduciendo a la consideración exclusiva del ciudadano como cliente, tanto del mercado –por la vía del consumo- como de la política experta y profesional –por la vía de la teórica participación e incluso de la, a veces, cínica gobernanza- y no como un sujeto protagonista y efectivo en la planificación y gestión de su propia ciudad.

Ante tal cacotópico escenario, puede resultar interesante releer la ciudad y sus efectos territoriales desde la herencia que pueden ofrecer tanto la geografía y otras ciencias sociales, como la filosofía y sus consideraciones sobre el concepto de inteligencia compartida (Marina, J.A., 1993 y 2000) y también desde las intencionalidades de unos enseñantes e investigadores comprometidos con otras posibilidades de futuro de nuestras propias ciudades. Aprender a mirar no sólo analítica sino también comprensivamente y a plantear y mostrar caminos transformadores en el discurrir de nuestras urbes, metrópolis y postmetrópolis es el objetivo final de estas reflexiones y la razón de esta ponencia, que -enmarcada

en el mayor o menor grado de **inteligencia compartida y secularmente acumulada** que las entidades urbanas significan y como última expresión de una reflexión colectiva e inacabada-quiere desarrollarse a partir de las cuatro perspectivas e hipótesis siguientes:

1.-La ciudad en el territorio. Toda ciudad, como elemento o invariante territorial, constituye originariamente un nodo inserto entre redes y superficies. Ello la convierte sustancialmente en realidad ecotónica, fronteriza, intercultural y convergente. Pero, además, su propio emplazamiento la dota de unos paisajes fundantes, que el progresivo desarrollo de su inteligencia compartida irá convirtiendo en escenarios simbólicos o identitarios y en espacios libres para la autocomplacencia y el disfrute de habitantes y visitantes. La expansión de la ciudad más allá de su territorio metropolitano y el consecuente y banal ocultamiento de su matriz territorial subyacente son fenómenos constatados y repetidos que, en una ciudad inteligente, deberían ser contrarrestados por apreciaciones y representaciones que tiendan a resaltar el valor de las singularidades territoriales.

La ciudad puede ser considerada como una de las invenciones más originales, complejas y exitosas de los humanos. Territorialmente, nació como nodo que, situado en un cruce de vías, domina las superficies adyacentes e incluso lejanas a través de un sistema cultural propio -civilizatorio-y con vocación de independencia de los ritmos naturales. Si bien hasta el siglo XIX en la periferia de las ciudades han permanecido villas, huertas, campiñas, almacenes, mataderos, establos,

constituyendo una transición ilustrativa del secular diálogo entre ellas mismas y sus campos y generando unos bordes de cierta armonía en los que se manifestaba aquella interdependencia. Pero tales caracteres territorialmente originales de nuestras ciudades parecen haber sido olvidados a la hora de abordar sus actuales planificaciones urbanísticas, en aras de cubrir la necesidad de continua y acelerada intervención que tiene y sostiene al mercado inmobiliario. Aquellos olvidos terminan convirtiendo a nuestras ciudades y metrópolis en lugares de difíciles y complicadas habitaciones.

Si partimos de la hipótesis de que **el grado de progresivo mantenimiento del significado de aquellos paisajes fundantes a través de su conversión en escenarios simbólicos o identitarios y en espacios libres para la autocomplacencia y el disfrute de habitantes y visitantes, puede constituirse en el indicador o signo más expresivo del desarrollo territorial de las inteligencias ciudadanas**, encontraremos ejemplos de magníficas prácticas de tales desarrollos en cada uno de los espacios a los que quiere referirse este Congreso Internacional: El Norte de África, Latinoamérica y España:



Valparaíso. Chile. Campaña por la modificación del Plan Regulador.

Imágenes extraídas de la ponencia de Juan Fco. Ojeda Rivera

PONENCIAS

Ciudades, metrópolis, posmetrópolis y el uso de la inteligencia compartida. Juan Fco. Ojeda Rivera



La ciudad marroquí de Marraquech y su Plaza de Xemaá-el-Fná -donde vive, escribe y medinea el escritor Juan Goytisolo constituye un ejemplo de abierta y reconocida supervivencia de un patrimonio tangible e intangible en aquel zoco vivo y resiliente. Con el ejemplo de Valparaíso (Chile): "Que nadie nos tape la vista", a la ciudadanía de esta ciudad portuaria chilena se le plantea, mediante una campaña de concienciación, el reconocimiento del emplazamiento geográfico de Valparaíso -a modo de un anfiteatro ante su bahía-como su más genuino recurso. Contemplar el escenario o paisaje fundante desde cada lugar del anfiteatro, tiende a convertirse, así, en un derecho primario de los ciudadanos de Valparaíso.



2.-La ciudad y el tiempo. Como cualquier ser vivo, la ciudad envejece. Saber envejecer dignamente, remozándose con equilibrados compases, es uno de los caracteres más significativos de una ciudad inteligente. Porque los tiempos de la ciudad son cambiantes, de manera que toda ciudad inteligente reconoce y sabe aplicar sus propios compases que, en su necesario y continuo proceso de remozamiento, a veces respeta y otras veces rompe consciente y arriesgadamente. Por otro lado, una ciudad inteligente en la gestión del tiempo será también aquella que, desde su propia morfología, sepa responder adecuadamente a los diferentes tiempos de sus ciudadanos (tiempo de los niños, tiempo de los paseantes, tiempo de los ejecutivos y productores, tiempo de los mayores, tiempo de los cuidados).



Asentamiento de Jnane Aztout, Larache

Mantenerse viva es obligación de toda ciudad y para conseguirlo, como cualquier ser vivo, la ciudad necesita que sus planificaciones, reordenaciones y actuaciones puntuales se orienten hacia un continuo y equilibrado proceso de remozamiento, que sepa controlar su progresivo deterioro y también la calidad de sus cambios.

Una ciudad inteligente en la gestión del tiempo será aquella que, desde su propia morfología, sepa responder adecuadamente a los diferentes tiempos de sus ciudadanos (tiempo de los niños, tiempo de los paseantes, tiempo de los ejecutivos y productores, tiempo de los mayores, tiempo de los cuidados, tiempo de las creencias...).

-La recuperación de las riberas de la dársena del Guadalquivir para el paseo y disfrute ciudadano o de sus propias aguas para el deporte náutico, la peatonalización del centro y el desarrollo de los carriles bicis quizás hayan sido las últimas decisiones más inteligentes del municipio de Sevilla, por lo que han supuesto de respuestas adecuadas a tiempos lentos, no productivos y de disfrute de su ciudadanía y de sus visitantes

-Otra experiencia ejemplar, es la del proceso que pretende transformar el asentamiento de chabolas de Jnane Aztout en barrio del centro de la ciudad de Larache. Allí, el descubrimiento por parte del equipo de cooperantes de la necesidad de respetar el lento tiempo -de

tranquilidad, silencio y reflexión-propiciado por el ramadán de Septiembre de 2008, supuso la asunción por los vecinos y su asociación o widadiyat de la responsabilidad autogestora en el futuro edificatorio de su nuevo barrio.

3.-La ciudad y el mercado. La ciudad es uno de los fenómenos más aquilatado de producción y reproducción del capitalismo. Ello la convierte en un ente espacialmente expansivo y absorbente, así como socioculturalmente segregador y tendente a la conflictividad. En aras de una convivencia ciudadana que conduzca a la autocomplacencia con sus improntas territoriales y a la comprensión mutua entre sus ciudadanos, gran parte de la energía inteligente de la ciudad deberá destinarse a desarrollar planes que corrijan las banalizaciones paisajísticas y las segregaciones sociales provocadas en ella y en sus territorios por el mercado y conduzcan a respetuosos procesos de inclusión sociocultural, favoreciendo la equidistribución de bienes y la rica diversidad sociocultural, así como el respeto y aprendizaje de la propia disidencia.

Una ciudad inteligente sería aquella que, ante tales impactos mercantiles, destinase gran parte de su energía transformadora en planes que -diagnosticando sabiamente las distintas y complejas fenomenologías urbanas y metropolitanas-adquieran la autoridad que les permita ser capaces de corregir las marginalidades y segregaciones sociales y caminar hacia respetuosos, convincentes y efectivos procesos de

Imágenes extraídas de la ponencia de Juan Fco. Ojeda Rivera

inclusión, en pro de una convivencia ciudadana que tienda a la igualdad y, a su vez, favorezca la rica diversidad sociocultural y paisajística y respete y aprenda de la propia disidencia.

De las experiencias presentadas a este Congreso sobre procesos planificadores intencionados y con la autoridad suficiente – otorgada por sus historias efectivas, las convicciones de sus promotores y los desarrollos de procesos participativos y autogestionarios- para corregir algunos de los desmanes urbanísticos y sociales inducidos por el mercado en calles, barrios, ciudades y metrópolis. Vamos a elegir dos experiencias – latinoamericana y española-que, con distintas escalas – otorgada por sus historias efectivas, las convicciones de sus promotores y los desarrollos de procesos participativos y autogestionarios- para corregir algunos de los desmanes urbanísticos y sociales inducidos por el mercado en calles, barrios, ciudades y metrópolis. Vamos a elegir dos experiencias – latinoamericana y española-que, con distintas escalas – otorgada por sus historias efectivas, las convicciones de sus promotores y los desarrollos de procesos participativos y autogestionarios- para corregir algunos de los desmanes urbanísticos y sociales inducidos por el mercado en calles, barrios, ciudades y metrópolis. Vamos a elegir dos experiencias – latinoamericana y española-que, con distintas escalas – otorgada por sus historias efectivas, las convicciones de sus promotores y los desarrollos de procesos participativos y autogestionarios- para corregir algunos de los desmanes urbanísticos y sociales inducidos por el mercado en calles, barrios, ciudades y metrópolis.

4.-La ciudad y la esperanza. Otra ciudad será posible si el desarrollo de su inteligencia le permite ir traduciendo ecologías y saberes de sus propias comunidades para ensayar y adoptar experiencias transformadoras y esperanzadoras en sus calles, barrios, distritos y zonas de influencia. El paso del lineal y dilemático si/no al dialéctico todavía no, pero... de Ernst Bloch (2004-07), marca el camino de una esperanza que puede conducir -en unos procesos de recuperación de la propia y secular inteligencia y de una construcción participativa-a ciudades, metrópolis y postmetrópolis paisajísticamente definidas, social y

culturalmente integradoras y políticamente participativas e incluso autogestionadas.

Frente a tal homologación indolente, Boaventura de Sousa Santos plantea **un camino hacia la ciudad inteligente, que pasa por una gestión ciudadana que comience reconociendo las ausencias y continúe haciendo aflorar sus inmediatas emergencias... a través de una serie de propuestas alternativas basadas en un diagnóstico complejo y una buena y adaptada traducción de la propia cultura ciudadana**

Todo ello va conduciendo a una acumulación de inteligencia y capital neuronal compartido: Colecciones plásticas de artistas reconocidos y de niños, que se exponen; tertulias y debates; concursos de ensayos; intervenciones experimentales en espacios públicos; publicaciones de los libros de las memorias de cada barrio. Con ello se consiguen establecer alianzas interinstitucionales para ir desarrollando las propuestas concretas y participativas de transformaciones barriales.. Como ejemplos: El *Plan regulador municipal y proyectos estratégicos en San Cristóbal, República Dominicana* y la *Consolidación urbana participativa. Jnane Aztout, Larache (Marruecos)*. Un Proyecto de origen universitario y de carácter docente-investigador-transformador, que parte de tres principios básicos: el Reconocimiento de la complejidad, la apuesta por la esperanza y el reto de una progresiva y creativa desaparición, hacia la autogestión. Otro Jnane Aztout se está haciendo posible y la fábrica de sueños comienza a producir realidades.



Plan Especial de Transformación del Barrio de la Mina



San Cristóbal. República Dominicana

Imágenes extraídas de la ponencia de Juan Fco. Ojeda Rivera

PONENCIAS

Ciudades, metrópolis, posmetrópolis y el uso de la inteligencia compartida. Juan Fco. Ojeda Rivera